

El discurso

Comedia · Monólogo · 3 min · Sin marca de género · Adulto · Intermedio

MOI

Bueno. Es el gran día. La boda de mi hermano. Soy el padrino. Tengo trescientas personas delante, un micrófono, y una sola misión: no ser ese tipo. Ya sabéis, ese tipo del que se sigue hablando veinte años después. «¿Te acuerdas del padrino?»

MOI

Lo había preparado. Ay, lo había preparado. Tengo fichas. Numeradas. Un plan: una anécdota entrañable, un chiste, un segundo chiste por si el primero se cae, y un final que haga llorar a las tías. Infalible.

MOI

Ficha número uno. La anécdota entrañable. «Cuando mi hermano tenía seis años...» Y ahí me doy cuenta de que no recuerdo absolutamente nada de lo que hacía a los seis años. Los seis años son un agujero negro. Escribí «anécdota entrañable» y nunca rellené el resto.

MOI

Ficha número dos. El chiste. Lo suelto. Silencio. Un silencio tan completo que oigo al del catering, al fondo, dejar un tenedor. Un solo tenedor. El ruido más solitario del mundo.

MOI

Entonces, con los nervios, me equivoco de ficha, y leo en voz alta, delante de trescientas personas y de la abuela: «acordarse de recoger el traje, pagar la tintorería».

MOI

Y ahí ocurre algo mágico. La gente se ríe. Creen que es humor. Me encuentran atrevido. Moderno.

MOI

Así que lo asumo. Miro a mi hermano, dejo las fichas, y digo lo único verdadero que tenía en la cabeza: «No sé hacer discursos. Pero siempre sabré estar. A los seis años, a los treinta, y a todas las edades en que necesites a alguien que sostenga el micro mientras tú vives tu vida.» Y entonces, solo entonces, lloraron las tías. Misión cumplida. Por

accidente. Como todo lo que me sale bien.

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabajalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.